

“Haciendo a un lado”: gestos de desconfirmación en el habla mexicana



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Rosa Graciela Montes Miró*

Resumen: En este trabajo examino un grupo de gestos o ademanes a través de los cuales los hablantes indican un posicionamiento actitudinal o evaluativo hacia aquello de lo cual están hablando. En particular, examino los que acompañan enunciados en los cuales el hablante rechaza la verdad, validez o pertinencia de alguna afirmación y que parecen dar una representación visual a frases como “hacer a un lado” o “mandar volar”. El hablante indica que algo se puede quitar o eliminar de la conversación porque lo considera innecesario (por redundante o ya sabido), falso o irrelevante y acompaña el enunciado con un ademán que elimina o *barre* algo del espacio visual. Los datos son tomados de las intervenciones de tipo argumentativo de aproximadamente diez participantes en un *talk-show* de la televisión mexicana. Los gestos son examinados principalmente con relación al habla producida por cada hablante buscando ver la manera en que contribuyen a la clarificación metalingüística del enunciado.

Palabras clave: gestualidad, análisis del discurso, español, metáfora conceptual.

Introducción

En este trabajo continúo un examen de gestos en el discurso iniciado en trabajos previos (Montes, 1994, 1999) que se centra en cómo éstos pueden dar indicaciones de procesos de construcción del discurso y organización discursiva. McNeill (1992) señala que los gestos al combinarse con el habla nos abren ventanas hacia procesos cognitivos que subyacen a la construcción del discurso y que muchas veces no son discernibles a partir del uso del len-

* Profesora investigadora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y miembro de la planta académica del Posgrado (maestría y doctorado) en Ciencias del Lenguaje de la misma institución. Correo electrónico: rosa.montes@viep.buap.mx, rg_montes@yahoo.com

guaje. Además, parecen relacionarse no solamente con el contenido semántico del enunciado emitido sino también con la organización discursiva que el hablante le está dando a su texto y muchas veces reflejan la manera en que quiere que se entienda su enunciado y la función de éste en el discurso (McNeill, 1992: 183). En otro momento he sostenido que, toda vez que los gestos que se refieren a la estructura del discurso proveen una representación visual concreta de un *constructo* abstracto y le asignan a éste propiedades de objetos materiales tales como ubicación en el espacio, dimensionalidad, tangibilidad y otras, se puede decir que estas representaciones visuales son esencialmente construcciones metafóricas (Lakoff y Johnson, 1980), en las que características de una estructura base son aplicadas a otra estructura. Partiendo de esta propuesta, he analizado los gestos utilizados por hablantes para referirse al discurso mismo, sosteniendo que los discursos o, quizás más exactamente, los puntos discursivos que los hablantes enuncian, son tratados por éstos como objetos concretos tangibles que se pueden sostener y exhibir hacia el interlocutor. Las argumentaciones parecen concebirse como construcciones que se erigen en una ubicación espacial específica, siendo ésta el espacio frontal del hablante. Cada nuevo punto o explicación que se presenta se agrega a esta construcción (Montes, 1999). Siguiendo esta línea, en el presente trabajo me he enfocado a explorar ciertos gestos que se realizan con movimientos desde el centro frontal del espacio de gesticulación discursiva hacia la periferia, y establezco que, visualmente, el hablante está *haciendo a un lado* los puntos que exterioriza, mostrándolos como irrelevantes o, por lo menos, literalmente no centrales a su discurso.

En este artículo se examinan datos tomados de un programa de opinión de la televisión mexicana en el cual los participantes deben hablar acerca de un asunto predeterminado. El formato del programa reúne a diez o doce personas expertas sobre un tema que deben presentar opiniones a favor o en contra del mismo bajo la coordinación de un moderador. Éste plantea preguntas propias o tomadas de la audiencia (presencial o televisiva) y las dirige a uno de sus invitados. El discurso que emerge es un discurso de opinión, esencialmente argumentativo. Me concentro en una serie de ademanes en los que los hablantes llevan las manos y antebrazos del área central discursiva hacia la periferia como si apartaran o barrieran hacia fuera, o en algunos casos hacia atrás, los enunciados que acompañan. Sostenré que los hablantes están dando, a través de estos gestos, indicaciones de que esos enunciados pueden o deben eliminarse del argumento que se construye, siendo falsos, irrelevantes o innecesarios. Asimismo, propondré que estos actos proveen evidencia de que a través de los gestos los hablantes presentan una concepción de su discurso como objeto concreto con materialidad física y que son estos gestos los que dan materialidad al mismo.

1. Gesticulación y habla

El término *gesto* generalmente se utiliza para referirse a una gama amplia de fenómenos no verbales que acompañan al discurso y que incluyen expresiones faciales, dirección y "expresión" de la mirada, postura y posicionamiento y diversos tipos de movimientos del cuerpo (cabeza, torso y extremidades). En el trabajo que he estado realizando, examino exclusivamente lo que Kendon ha denominado *gesticulación*, movimientos de brazos y manos que ocurren en coordinación con el habla y que contribuyen a dar sentido a los enunciados con los que se asocian (Kendon, 1980: 207).

Según este autor, los gestos pueden ser organizados en un *continuum* de mayor o menor grado de autonomía con respecto al discurso hablado, autonomía que coincide con un mayor o menor grado de convencionalización (Kendon, 1988: 131-141). Esta concepción es tomada y reiterada por McNeill quien recupera y presenta el llamado *continuum de Kendon* (McNeill, 1992: 37).

FIGURA 1
El continuum de Kendon

Gesticulación – Gestos verbalizados – Pantomima – Emblemas – Lenguas de señas

En un extremo de este *continuum* (figura 1) se encuentran los gestos espontáneos, muchas veces idiosincrásicos que acompañan al habla y en el otro los sistemas autónomos gramaticales manifestados por señas visuales, las llamadas *lenguas de señas*. Los movimientos que se producen en la gesticulación no son autónomos e independientes del discurso hablado que los acompaña; más bien, se diría que en la producción de un enunciado, el mensaje se transmite por medio de dos sistemas paralelos de codificación, uno visual y otro verbal.

McNeill (1992: 19-25) establece algunas de las características de la gesticulación e indica que, a diferencia del habla, los gestos son NO SEGMENTABLES, NO COMBINABLES, SINTÉTICOS (partes individuales de significado pueden organizarse en un único gesto) y GLOBALES (el todo determina el significado de las partes). El significado de los gestos también es DEPENDIENTE DEL CONTEXTO; la misma configuración manual (forma o posicionamiento de mano y dedos) puede ser usada para diferentes referentes en diferentes enunciados; a la vez, una misma entidad referencial puede ser aludida por distintos gestos en contextos distintos. Adicionalmente, se establece que los gestos de este tipo son por lo general ESPONTÁNEOS (creados en la producción del enunciado) e IDIOSINCRÁSICOS. Con relación

a esta última peculiaridad, encontramos que los miembros de una comunidad o grupo cultural comparten gestos y maneras "típicas" de gesticulación que los diferencian de otros grupos o culturas. Pero, dentro de un grupo los individuos pueden usar estos gestos "típicos" de forma idiosincrásica y tienen relativa libertad en cuanto a qué significados se codifican gestualmente. Podemos esperar, sin embargo, que algunos de estos gestos compartidos gradualmente se cristalicen y comiencen a convertirse en emblemáticos (o lexicalizados). Por último, encontramos que los gestos parecen coincidir con las llamadas *unidades entonacionales*, segmentos textuales regidos por un contorno de entonación (Chafe, 1994: 53-70). Típicamente, encontramos un gesto por unidad de entonación y éste se inicia levemente en anticipación del comienzo de esta unidad. En el presente trabajo, al hablar de gestos me referiré a los ademanes espontáneos que se engloban dentro del concepto de gesticulación, descrito en este apartado.

2. Tipos de gestos

Hay diferentes sistemas clasificatorios para describir los gestos involucrados en los procesos de gesticulación algunos de los cuales se refieren a la función del gesto y otros a la relación entre éste y el habla. Kendon distingue a los gestos *substantivos* de los *pragmáticos*, tomando en cuenta su función. Los primeros se refieren a algún aspecto del contenido del enunciado, literal o metafóricamente, mientras que los segundos señalan aspectos de la organización de la unidad enunciada o la forma en que se acoplan u organizan diferentes segmentos del discurso (Kendon, 1995: 247). McNeill, a la vez, ofrece una clasificación elaborada de gestos, basada en parte en el sistema originalmente definido por Efron (1941), uno de los precursores de los estudios gestuales modernos. McNeill cataloga a los gestos en cuatro grandes tipos (*icónicos, metafóricos, deícticos y batones o compases*) utilizando criterios de forma así como de relación con el contenido y la estructura discursiva (McNeill, 1992). Tanto los gestos icónicos como los metafóricos son ilustradores pictóricos que proveen una representación visual de aquello a lo que se refieren; pero se diferencian entre sí en que los icónicos presentan imágenes o representaciones visuales de objetos concretos mientras que en los metafóricos la alusión es a referentes abstractos. En estos últimos la imagen visual presenta un *constructo* o idea abstracta ["the pictorial content presents an abstract idea"] (McNeill, 1992: 12-18). Los deícticos son gestos que indican o señalan referentes u objetos en el contexto, de manera similar a los deícticos verbales (por ejemplo, los demostrativos) a los que muchas veces acompañan. Con todo, también pueden

darse casos de usos deícticos "abstractos" (*abstract pointing*) (Haviland, 2000) en los que los referentes que se utilizan están en el discurso y no físicamente en el contexto. Los batones o compases son gestos que parecen marcar tiempo o unidades. En cuanto a su forma son relativamente simples, compuestos de dos movimientos secuenciales de ejecución y retracción a la postura inicial (hacia fuera y regreso o hacia arriba y regreso, por ejemplo). Según McNeill, los batones marcan la relevancia pragmática del discurso que acompañan.

En este artículo, describiré el uso de gestos que considero metafóricos, cumpliendo funciones, principalmente pragmáticas, metadiscursivas. Mostraré cómo varios gestos atañen a la función que el enunciado cumple en el discurso marcándolo como algo no central a la argumentación que se construye, sino más bien como eliminable, por presentar una proposición falsa o bien porque la información que el enunciado contiene es irrelevante a la argumentación que se construye. Si bien en algunos casos el enunciado no es totalmente descartable, no obstante se identifica como algo que juega un rol periférico en la argumentación.

3. Gesticulación y organización discursiva

Como se menciona en el apartado anterior, los gestos no solamente codifican partes sustantivas de los contenidos de los enunciados sino que también pueden concernir a las funciones discursivas de los enunciados que acompañan, como dice McNeill en el siguiente párrafo:

I will argue the following: that gestures reflect the discourse functions of the sentences they co-occur with. Thus, gestures can be used to study this discourse, and how the speaker is construing the discourse structure as he or she proceeds through the narrative. Very often a gesture reflects a discourse function while the sentence does not, or does not clearly enough for an onlooker to notice it without having the function revealed in the gesture first (McNeill, 1992: 183).

Kendon, en diversos trabajos, incluye casos de gestos que se utilizan para cumplir funciones pragmáticas como, por ejemplo, la mano abierta, extendida hacia fuera, palma hacia arriba que marca un enunciado como pregunta o, a veces, como muestra que se extiende u ofrece al interlocutor (Kendon, 1980). También discute cuatro gestos comunes en el habla del sur de Italia que funcionan como marcadores ilocutivos o discursivos (Kendon, 1995). Entre éstos, tenemos el gesto emblemático conocido como la *mano a borsa* (dedos juntos y cerrados seña-

lando hacia arriba, generalmente hacia la cara del hablante, con movimientos consecutivos rápidos) empleado como marca de cuestionamiento o interrogación. El ademán de *mano giunte* (manos unidas como en oración) que parece indicar una súplica al interlocutor, como por ejemplo, pidiéndole que tome nota o acepte las implicaciones o consecuencias de lo que se le dice. Un tercer gesto es denominado por Kendon como *finger bunch* o unión de dedos. Aquí la mano toma la configuración de la mano a bolsa, pero su posición es hacia abajo y el movimiento hacia fuera, no hacia el hablante. Este recurso parece utilizarse cuando se especifica un tópico del discurso y la conclusión del gesto, en la cual los dedos que se abren coincide con un comentario sobre el asunto en cuestión. Por último, la mano *en anillo*, en la que el dedo índice se une con el pulgar formando un círculo o anillo, tiene varios usos relacionados con la función de especificación o de proveer información precisa (referirse a un punto en particular, dar un ejemplo preciso). Hemos encontrado este gesto en datos del español con la misma función.

McNeill (1992) también provee evidencia amplia de gestos que se utilizan para expresar organización discursiva. Con base en datos de una situación en la que se les pedía a los participantes en un proyecto que vieran una caricatura y luego recontaran la historia, este investigador muestra que los gestos pueden revelar aspectos de la organización discursiva tanto en el nivel narrativo como meta-narrativo. En el primer nivel expone, por citar un caso, que a través del uso de gestos, los hablantes pueden indicar un cambio de perspectiva o de "voz", pasando del punto de vista del narrador al de personajes particulares, o pueden señalar un distanciamiento del texto narrativo. En el nivel metanarrativo, los hablantes adoptan gestos metafóricos para dar representaciones visuales concretas de diferentes elementos del discurso que construyen, por ejemplo utilizando el recurso de espacialización, mediante el cual colocan o ubican en el espacio concreto frente al hablante los personajes y los eventos a los que aluden en la narración (McNeill, 1992: 199).

La actual entrega sigue estas líneas. En trabajos previos he examinado el uso de gestos con relación a la organización discursiva, dando ejemplos de diferentes indicaciones metadiscursivas como pueden ser: la indicación de paréntesis o apartes en el habla, la utilización del espacio para representar oposiciones o contrastes que se establecen en el discurso, el empleo de "titubeos" manuales para sostener el lugar mientras el hablante procede a la búsqueda de un término y la señalización de reparaciones o correcciones mediante gestos, entre otras (Montes, 1994). También he argumentado (Montes, 1999) que a través del análisis de los gestos utilizados en un discurso no solamente se obtiene evidencia de que la gesticulación y el habla son dos formas o modalidades de expresión de un proceso cognitivo unitario,

sino que al estudiar los gestos particulares que los hablantes emplean para dar una representación visual a su organización discursiva es posible observar que los hablantes conciben a sus discursos como entidades u objetos concretos que se pueden sostener, presentar, extender hacia el otro o mostrar. El texto que se elabora en el discurso es presentado como una construcción que se va erigiendo en el *locus* de construcción discursivo, el espacio que media entre el hablante y su(s) interlocutor(es). Los elementos que contribuyen al argumento que se sustenta son colocados en este espacio discursivo. Aquellos elementos que no ayudan a que se sostenga el discurso —lo parentético, periférico, irrelevante o aquello apuntado como simplemente falso o equivocado— son sustraídos de este *locus* y ubicados visualmente a un costado del hablante o, metafóricamente, al margen del discurso que se procesa para presentar al interlocutor. En este artículo exploro algunos de estos gestos con referencia a las funciones pragmáticas que cumplen en el discurso.

4. Datos

Los datos, como se mencionó anteriormente, son tomados de una transmisión televisiva del género de los programas de opinión (*talk show*).¹ El formato del programa escogido permitía el examen de textos relativamente cortos y autónomos y, en cada emisión, un tema común que los enlazaba. Como se estableció al inicio, este programa reúne a diez o doce personas a las que se les plantea un tema de discusión y se les pregunta su opinión acerca del mismo; es dirigido por un moderador y por lo general se filma en un estudio con público presente. Además de las interrogaciones o discusiones que surgen de las participaciones de los panelistas invitados, se permite que el público dirija dudas o haga comentarios a los invitados y se leen preguntas u observaciones del público televisivo.

Algunas de las características de este programa que lo hacen útil en este estudio son las siguientes. Las contribuciones de cada participante son textos completos y relativamente cortos (por lo común contienen de cien a trescientas palabras, aproximadamente, aunque hay participaciones mucho más largas). Esto facilita realizar un análisis de la macroestructura textual y, a la vez, ver el funcionamiento de los gestos en un discurso completo y no en enunciados aislados. El formato

¹ Los datos corresponden a diversos segmentos del programa llamado *El Show de Nino Canún*, cuyo formato hacía posible el análisis. Los segmentos son de temas variados tales como depresión, los centros de rehabilitación neuropsicológica, la corrupción policial, el amor en segundas vueltas y los mojados.

determina que los textos sean de opinión, con argumentaciones a favor o en contra de algún aspecto del asunto central. El hecho de tener un tema común implica que se utilice un vocabulario semejante y el hecho de que se reúna un panel de diez a doce participantes hace que se tenga igual número de personas hablando de "lo mismo", lo cual potencialmente puede propiciar comparaciones interesantes entre hablantes y deslindar, por lo menos en teoría, lo individual o idiosincrásico de lo compartido. Los discursos parecen ser espontáneos, no actuados o ensayados, por lo que es factible decir que las funciones que se encuentran no divergen, en lo que se percibe, de lo que se encuentra en el habla cotidiana. Aunque los participantes saben de antemano el tema general del programa en el que van a intervenir y pueden tener posiciones fijas con respecto a él, no conocen con anticipación las preguntas específicas que se les van a dirigir, ni el giro que va a tomar la discusión. Ninguno de los asistentes tiene discursos escritos o ayudas-memoria preparados.

La desventaja principal de este tipo de datos es que el investigador no tiene control sobre la cámara y se escapan segmentos cuando se hacen cortes hacia otras personas o cuando los acercamientos o alejamientos no permiten que se observe algo con claridad. Los participantes están sentados en un semicírculo. Habitualmente, la cámara posibilita una visión de la cara y torso de cada hablante, aunque no siempre se ven los brazos completos en posición de descanso. A veces, sin embargo, la cámara se desvía del hablante hacia la audiencia o la cara de otro participante, por lo que se pierde, en parte, algo de la gesticulación del hablante en turno. Tampoco tenemos acceso a datos cuando el acercamiento se enfoca únicamente a la cara del hablante o cuando la cámara se aleja para dar una visión de conjunto, en la que no podemos mirar con claridad los detalles de la gesticulación del que habla. Como mencioné, no obstante, con mucha frecuencia, los datos fueron adecuados para nuestros propósitos y tuvimos una visión del torso completo de cada hablante.

Para la presente investigación se examinaron datos de alrededor de quince participantes diferentes, tanto hombres como mujeres. Con todo, se trata de un estudio exploratorio de ciertos gestos y no de un análisis cuantitativo ni comparativo entre los hablantes. Además, una vez identificados los gestos que eran de interés, también se tomó nota de su ocurrencia y se recogieron casos en situaciones de la vida cotidiana. El procedimiento fue el de hacer una anotación de memoria del enunciado que acompañaba uno de los gestos de interés. Se reunieron así *cerca de noventa casos de los gestos en cuestión con una aproximación del habla que los acompañaba*. Ésta fue reproducida con la mayor fidelidad posible en el momento en que se emitía el enunciado, pero estoy consciente de que, en el mejor

de los casos, con este procedimiento se llega únicamente a un acercamiento general del enunciado emitido. Por lo demás, sólo se puede decir que el gesto ocurrió con el segmento de habla indicado, pero su rapidez no permite una colocación precisa del gesto con respecto al enunciado, si no se tiene un registro visual fidedigno. Estos datos han sido utilizados para tener una apreciación más global del fenómeno bajo escrutinio y se indican con un asterisco en los ejemplos que siguen. Espero que en momentos posteriores las observaciones realizadas puedan ser constataadas con datos video-registrados.

5. "Haciendo a un lado": gestos de desconfirmación

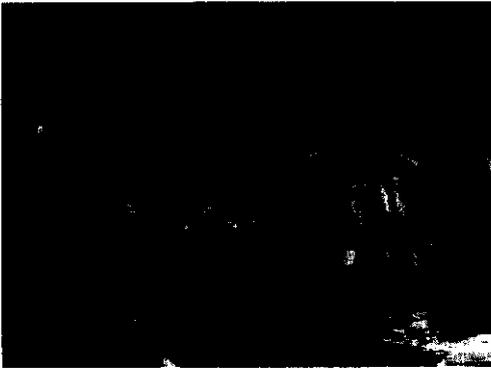
En el examen de los gestos que acompañan al discurso se identificó que éstos se realizaban, por la mayor parte, en el área frontal del hablante, en el espacio medio del torso, que hemos denominado el *locus* de construcción del discurso. Se observó (Montes, 1999) que los gestos que acompañaban a las aseveraciones del hablante parecían colocarse en este espacio, pero que, a la vez, ocurrían diversos gestos que se ejecutaban desde este espacio central hacia fuera realizando "barridas" con el antebrazo hacia los lados o hacia atrás. Al explorar los enunciados que acompañan a estos gestos se advirtió que, en su mayoría, eran elementos que se negaban o se rechazaban, o bien se les restaba importancia para el tema bajo discusión.

Se encontraron dos gestos principales. El primero ejecuta un barrido hacia un costado con la mano abierta, palma hacia abajo (este gesto será indicado en los ejemplos que siguen con el símbolo: →). El segundo se ejecuta sobre todo con el dorso de la mano; es un movimiento golpeado de la mano hacia arriba y hacia atrás, como si se rebotara hacia fuera a un objeto imaginario. Este gesto, que he denominado *mandar a volar*, quedará representado en los casos que se citan con el símbolo: />. Asimismo, se verificó que los apartes o parentéticos en el discurso, en diversas ocasiones eran también acompañados de un gesto en el que ambas manos se desplazaban desde el área del centro hacia la periferia, a cada lado de esta área central, representando visualmente el concepto de poner aparte o hacer a un lado. El símbolo que marca este ademán es el siguiente: <\texto/>. A continuación se presentarán diversas muestras de estos gestos. Nuestro artículo argumenta y sostiene que ellos proveen una representación visual de una directiva discursiva hacia el interlocutor en la que se indica que el punto que el hablante menciona o presenta es tangencial o marginal a la discusión central que se tiene "entre manos".

Siguen ejemplos de estos tres gestos con enunciados típicos que ilustran su utilización.

a) Apartes – *material parentético o incidental* [<\texto/>]

El primer caso que se mencionará será el de los apartes en el discurso, el agregado de material parentético que se presenta como un punto no central o incidental a lo que se está diciendo.



1. Yo <de paso digo/> no distingo entre policías y militares.

Otros ejemplos son los siguientes:

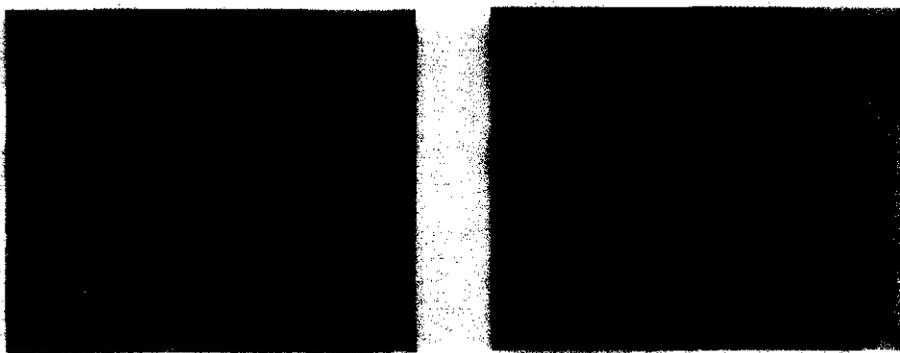
2. No hay un solo ayuntamiento <hasta dónde yo sé/>, que su sustento financiero lo base, por lo menos en parte, en lo que se cobra de multas.
3. Y porque al municipio realmente <cualquiera que éste sea/> le interese el dinero proveniente de estas multas.

En ellos se puede establecer claramente el carácter parentético del material que acompaña al gesto. En todos los casos el enunciado se interrumpe con lo que se inserta y luego continúa. Véase lo que sucede al eliminarse el material parentético:

- 1b. Yo no distingo entre policías y militares.

Esto mismo puede hacerse en los otros dos casos, lo cual nos habla de que la información insertada no es central al punto que se discute, se presenta como algo adicional y, en cierto sentido, marginal al asunto nodal de la discusión. El gesto que aquí se utiliza con los parentéticos consiste en desplazar ambas manos hacia los costados, con las palmas hacia abajo o levemente hacia el interlocutor, como en la ilustración. El movimiento hacia los costados hace visual la idea de que "esto es aparte del tema central".

b) Barrido *hacia afuera*, gesto de negación o rechazo



4. *Jamás en la vida*, y yo tengo muchos años ya en esto, yo he sabido de dos o de tres casos...

La foto exhibe la posición de inicio y final del barrido y el segmento de texto en cursivas indica una aproximación del habla que acompaña al gesto.² En el análisis se sostiene que este gesto ocurre predominantemente con enunciados en los que se incluye un negativo explícito (jamás, nunca, ninguno, imposible, nada, no) como se ratifica en los textos que siguen:

5. Los padres de familia, Nino no somos suicidas. No quisiéramos → que *nada* su-
biera → *ni* las colegiaturas → *ni* la canasta básica → *ni* el turismo → *ni nada*.
6. → yo ahí *no* compro, eh!
7. Hay lugares y hay sitios en donde es → *imposible* conseguir un espacio.

² La etapa en la que se encuentra el análisis sólo me permite dar una indicación cercana de los puntos de inicio y conclusión del gesto con respecto al habla. Estoy llevando a cabo mediciones con audio y video que facilitarán correlacionar gesto y habla con exactitud.

8. Eso sucede exactamente igual en las escuelas privadas. ... Exactamente igual ...
→ así que *no es* la diferencia en cuanto a los sueldos de los maestros.
9. → Ya *no depende* de la SEP.
10. Yo creía que todos los demás habían avanzado → y *no*. Estaban igual de perdidos que nosotros.
11. Cuando termino un cuadro ya no me importa si se va a un museo si se va a la basura si lo queman o si lo patean. → ya *no me interesa nada*.
12. Si en el grupo de Argentina estuviera también Arabia Saudita → *ningún problema*.

De lo anterior se deriva que el gesto acompaña algo que se niega, una afirmación negativa. Al ser lo que se afirma algo contrafactual se barre hacia fuera del campo del discurso.

c) Dejar pasar o mandar a volar

Con estos nombres descriptivos asignados al gesto, pretendo dar una designación en la que se aproxime la acción que se realiza. El gesto consiste de un ademán rápido que se ejecuta con el dorso de la mano, como bateando o empujando algún objeto hacia arriba y hacia fuera o atrás. Quizás investigaciones posteriores con equipo especializado permitan diferenciar entre un ademán más vertical hacia atrás y uno más horizontal hacia fuera y se vea que se trata de dos gestos diferentes. Sin embargo, por el momento estoy considerando ambos movimientos como una unidad con variaciones en cuanto a su ejecución.

13. No, señora />está equivocada.



Se han podido diferenciar varios tipos de enunciados con los cuales aparece el gesto.

USOS ESPACIALES

14. yo trabajo de las 9 de la mañana a las /> hasta que se va un poco la luz y me salgo por ahí /> a pueblar, a +...
15. lo que pasa es que sigo vendiendo igual que antes. Yo no tengo ni un cuadro acabado casi nunca porque cuadro que se acaba /> cuadro que se llevan.
16. no es realista. Simplemente /> está fuera de lugar
17. />allá ella.

En estos casos parece que el gesto cumple una función sustantiva más que una pragmática y se refiere literalmente al contenido del discurso indicando una localización espacial distinta a la del hablante. Nótese que éste usa verbos de movimiento como *salir* o *llevar*, que indican traslado a otro espacio o referencias a *estar fuera* o *estar allá*. Éstos semejan usos literales del gesto señalando localización espacial, a diferencia de los que siguen, que cumplen funciones pragmáticas y parecen indicar un traslado metafórico desde el aquí del discurso hacia fuera.

NEGACIONES

Se encuentra cierto número de enunciados en los que se expresa una negación como en el ejemplo 13 y también en el siguiente:

18. />Y sin llegar a la agresión física.

Los ejemplos con negaciones no son muchos, pero sí ocurren, de manera similar a los textos con barridos. Percibimos una distinción: en los casos con barridos se hace una aseveración negativa, en tanto que en los del *bateo* se menciona algo que contiene un elemento negativo o se reacciona al enunciado del otro, como en (13), calificándolo de falso. Se requerirían más ejemplos, sin embargo, para poder contrastar ambos usos.

ELEMENTOS VAGOS, SIN ESPECIFICAR

Encontramos varias ocasiones en que el gesto acompaña designaciones de elementos que se dejan sin precisar. Aquí, el gesto junto con la designación vaga parece

indicar que una mayor especificación es innecesaria, se puede "dejar pasar", el nombre en sí no importa. En el ejemplo (14) ocurre un caso en el que el hablante dice "yo trabajo de las 9 de la mañana a las /> hasta que se va un poco la luz". La especificación de una hora para iniciar el trabajo (9 a.m.) lleva a esperar que, de manera paralela, el hablante establezca una hora precisa para concluir y la forma en que frasea el enunciado conlleva a esta suposición: yo trabajo de las 9 de la mañana a las... No obstante, en este punto él se autocorrige e inicia un planteamiento más indeterminado, no exacto de la hora de conclusión ("hasta que se va un poco la luz") valiéndose igualmente del gesto [/>]. Los siguientes ejemplos muestran igualmente el gesto utilizado con designaciones vagas o indeterminadas.

19. y porque al municipio realmente />cuquiera que éste sea, le interese el dinero proveniente de estas multas.
20. Y en muchos casos las presiones económicas del maestro en la educación pública lo obliga a tener otro otro trabajo adicional. De taxista de, de, />de alguna otra actividad, que lo- le- lo- lo abate físicamente, intelectualmente y no rinde lo que debería rendir.
21. *Entonces el +.../>el que está por ahora, que todavía sigue, su interés es continuar los trabajos.
22. *INIFAP podría ser la excepción />y bueno alguna otra institución.
23. Ha habido escuelas que yo conozco y que asesoro que han aumentado hasta el 60 por ciento. Ésa me la callo />porque no quiero decir quién es.
24. Hoy nos canceló SA la presidenta de la comisión de ciencia y tecnología />por una cosa que le surgió de improviso, y ella nos recomendó a otro diputado.

Nótese en todos estos casos que el gesto descarta o rechaza la importancia de una designación más específica. El ejemplo (21) es interesante en este respecto, ya que el hablante parece estar buscando, sin éxito, el nombre o una designación para "el que está por ahora, que todavía sigue" y que finalmente no queda identificado. Igualmente, en el texto (20) el hablante parece estar realizando la búsqueda de palabras que finalmente *deja pasar*, sin una designación precisa. En apariencia el gesto implícitamente está diciendo algo así como: el nombre o la identificación la podemos hacer a un lado, no importa; no es el punto central de la afirmación que se hace. En la mayoría de estas muestras se puede corroborar la utilización de formas indeterminadas (algún, cualquiera). En el ejemplo (23) encontramos una negación "no quiero decir quién es" pero el gesto nos da a entender el nombre no importa.

USOS CON YA

Se encuentra que este gesto en muchas ocasiones coocurre con el elemento léxico *ya*.

25. *Eso /> *ya pasó*.
26. *Hay cosas /> *que ya se dan por sentado* y otras que sí hay que discutir.
27. *O sea eso /> *ya está en escritura* y es posible que para la siguiente evaluación ya esté listo para evaluarse.

Aquí, el uso de *ya* parece cumplir dos funciones. El adverbio *ya* expresa algo pasado, ocurrido, y la alusión a algo pasado da lugar a dos posibles implicaciones: a) por un lado, como *ya* ocurrió, no es totalmente pertinente en el momento actual (puede ser parte del trasfondo o contexto de lo que se habla, pero no es el tema actual); b) a la vez, al tratarse de algo pasado, se toma como algo conocido, ya establecido y por lo tanto no requiere ser argumentado ahora. Se trata de información ya dada, no nueva. El ejemplo (25) se ofrece como un caso de lo primero y en el (26) se hace una referencia explícita a dar *por sentado*. Nótese que la expresión "dar por sentado" indica que lo que se acepta se *asienta*. Contrariamente, lo que se rechaza o es irrelevante se descarta o se *hace a un lado*.

REFERENCIA A TIEMPOS PASADOS

Los usos con *ya* son casos particulares de algo más general que es la utilización del gesto con relación a tiempos pasados o a algo completado, realizado o que ya se considera *un hecho*.

28. *Participábamos en los Consejos Académicos. /> *En aquel entonces* era lo que estaba.
29. *Se mantienen como estaban en el sexenio anterior /> *y en los anteriores*.
30. */> *Pues es un hecho*, yo ya vi que lo estaban terminando y lo van a enviar ahora.

Los ejemplos (28) y (29) revelan que los eventos que se mencionan tuvieron lugar hace tiempo. El (30) se refiere a algo actual, pero ya realizado, concluido: lo que ya se hizo no requiere más discusión. Por el momento no puedo abundar más al respecto y me limitaré a hacer notar este uso. Se requieren más datos para poder precisar de qué manera se está utilizando la alusión al pasado. Podemos

decir, sin embargo, que parece ser similar a los usos con *ya* que también hacen referencia a eventos pasados no vigentes.³ Nótese asimismo que en ambos casos el segmento que coocurre con el texto semeja darse como un elemento periférico, un agregado al punto central del enunciado que agrega una especificación, una precisión o una aclaración. No he podido establecer todavía si el gesto se produce en estos casos con relación a la referencia al pasado (no vigente en el momento actual, *ya dado, ya pasado*) o a la función pragmática del segmento (*algo periférico, incidental, que se agrega*).

ENUNCIADOS INTRODUCIDOS CON EL MARCADOR BUENO

Encontramos que varios de los segmentos que acompañan al gesto son signados por el marcador discursivo *bueno*.

31. Yo no sé. Pero *bueno*, /> *en todo caso darle oportunidad*.

32. Creo que es la única sobre reglamentación /> *bueno, aparte de esos otros sobre la Ley*.

Según el estudio de marcadores discursivos del español de Carranza (1998) "bueno" cumple diversas funciones en el discurso entre las que se encuentran las de marcar tanto reparaciones como la pertinencia de lo nuevo con lo anterior y marcar un giro o rumbo nuevo que se le da a la conversación. Es este último caso quizás el que atañe a los ejemplos que hemos encontrado; en ellos, *bueno* introduce una afirmación tentativa, no firme, acompañando a afirmaciones modalizadas (*creo, no sé*). Tanto el uso del marcador como el gesto parecen coincidir para marcar el enunciado como algo que el hablante suelta pero no asienta, más bien lo deja pasar.

6. Discusión

He tratado de dar ejemplos que sustenten la tesis central. Al argumentar en su discurso, los hablantes establecen una concepción metafórica espacial del mismo. La metáfora que se emplea es una de construcción. El hablante construye

³ Una observación del uso en conversaciones cotidianas es que puede haber un elemento expresivo con este gesto en el cual mucho tiempo transcurrido es expresado por el ademán exagerado hacia atrás: A: Y eso fue cuando estabas en la Prepa.

A./>Uuuuh!

su argumentación asentando puntos o explicaciones en el espacio físico central frontal, que he denominado el *locus* de construcción discursiva. De acuerdo con esta localización, lo importante o relevante se asienta o deposita en este espacio. Se quitan o alejan de él elementos que son tajantemente rechazados (contrafactuales) o bien aspectos considerados de alguna manera irrelevantes a la argumentación que se realiza. Algo puede ser considerado intrascendente porque es un elemento incidental o periférico al tema o planteamiento central. También porque es algo que ya pasó hace tiempo y no está vigente. O bien, porque se plantea como previamente dado o conocido por los involucrados y por lo tanto que no necesita argumentarse. En ciertos casos, el gesto acompaña el contenido semántico del enunciado y vemos usos espaciales literales que precisan un aquí y un allá, el ademán muestra el movimiento entre estos dos puntos. Consecuente con esto se da una *localización* temporal especialmente para el pasado que se quita del *aquí* discursivo, desplazándose, generalmente hacia atrás (ya está, ya estuvo, ya pasó). En otras ocasiones, el gesto va junto con la intención pragmática del hablante indicando que el segmento que se agrega es incidental o irrelevante y por lo tanto no debe asentarse en el *locus* del discurso y queda desplazado hacia fuera de éste.

Antes de concluir, haré una observación sobre un punto que requeriría de otro trabajo para su sustento. En varios casos, el enunciado expresado en conjunción con el gesto da lugar a la evocación de un elemento semántico no formulado explícitamente, pero que parece subyacer a lo que se dice. Es el ademán el que permite agregar la lectura adicional o bien orientar la interpretación del que escucha. Por ejemplo, compárese el enunciado "Ya está" (o "Ya estuvo") utilizado con el barrido [→] y con el bateado [/>]. El gesto lleva a construir una implicación adicional para cada uno de éstos, como se da a continuación:

- Ya estuvo (no más)
- /> Ya estuvo (ya pasó)

Con el barrido, que por lo común ocurre con aserciones negativas, la lectura que se propicia es la de "ya no más", pudiendo utilizarse como directiva o prohibición. Con el bateado, "ya estuvo" parece significar *ya pasó, ya ocurrió*, es una afirmación descriptiva. Es la mímica la que nos orienta hacia una u otra interpretación pudiendo darse el caso de que el gesto contradiga lo que se dice explícitamente. En un ejemplo revisado en las grabaciones, luego de argumentar con un interlocutor que insiste en sus afirmaciones, el hablante concluye la discusión de la siguiente manera:

- D: De todos modos *yo respeto lo que usted-*
- C. Es la verdad.
- D: /> *Yo respeto lo que usted dice.*

La afirmación es que se respeta el punto de vista del otro, pero el gesto indica que las argumentaciones del otro se desplazan.

Sólo me resta agregar que, aunque creo que tengo una aproximación general a la utilización de estos gestos y que la mayoría de los casos observados cabrían dentro del análisis que se hace, es menester aclarar que hay casos en los que no he podido aún entender su uso preciso. Algunos de ellos quizás puedan explicarse por lo que dije en el párrafo anterior. Se entienden si se agrega un enunciado adicional que contiene uno de los significados explicitados arriba. Este podría ser el caso con el siguiente enunciado:

/> Y Rusia, bueno, ni fu ni fa en este Mundial.

El gesto junto con la afirmación parece decir: Rusia *no importa, puede descartarse* porque no ha sido ni fu ni fa en este Mundial.

Pero encontramos otros ejemplos que aún no puedo integrar al análisis, como los siguientes:

Yo creo que estaría bueno /> cuando menos para tener estas propuestas en mente [una propuesta] incorporando a profesores de la universidad, /> ps ahí ya sí. [los del área] ... ya entregaron. /> uno de ellos al menos.

7. Conclusiones

Pienso que se ha mostrado que, partiendo de una evocación espacial literal de un *aquí* y de un *allá* señalados por estos gestos, los hablantes llegan a utilizarlos de manera metafórica para destacar elementos que no se *asientan* en la argumentación ya sea por falta de evidencia o por ser tangenciales y, por lo tanto, irrelevantes al argumento que se construye, o bien por ser decididamente falsos. El gesto guía la interpretación del enunciado que acompaña y marca o da indicaciones de la función pragmática que se le debe asignar a éste, por ejemplo diferenciando algo que se presenta como una afirmación central de algo que se menciona de manera marginal. En la mayoría de los ejemplos que hemos encontrado, el gesto muestra congruencia con el enunciado. Sin embargo, hallamos casos en los cuales el

gesto y el enunciado no concuerdan y el oyente debe construir proposiciones adicionales que operan como implicaciones que guían la interpretación de lo que el hablante dice. Cuando gesto y habla no coinciden, es el gesto el que prevalece en la interpretación.

Bibliografía

- Carranza, Isolda E.
1998 *Conversación y deixis del discurso*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Chafe, Wallace
1994 *Discourse, Consciousness and Time*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Efron, D.
1941 *Gesture and Environment*, King's Crown Press, Morningside Heights, Nueva York.
- Grice, H. Paul
1975 "Logic and conversation", en Peter Cole y Jerry L. Morgan, eds., *Studies in Syntax and Semantics* 3, Academic Press, Nueva York.
- Haviland, John B.
2000 "Pointing, gesture spaces and mental maps", en David McNeill, ed., *Language and Gesture*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 13-46.
- Jefferson, Gail
1972 "Side Sequences", en David Sudnow, ed., *Studies in Social Interaction*, The Free Press, Nueva York, pp. 294-338.
- Kendon, Adam
1980 "Gesticulation and speech: Two aspects of the process of utterance", en Mary Ritchie Key, ed., *The relation between verbal and non-verbal communication*, Mouton, La Haya, pp. 207-227.
1988 "How gestures can become like words", en Fernando Poyatos, ed., *Cross-cultural perspectives in non-verbal communication*, Hogrefe, Toronto, pp. 131-141.
1995 "Gestures as illocutionary and discourse structure markers in Southern Italian conversation", en *Journal of Pragmatics*, núm. 23, pp. 247-279.
- Lakoff, George y Mark Johnson
1980 *Metaphors We Live By*, The University of Chicago Press, Chicago.
- McNeill, David
1992 *Hand and Mind*, The University of Chicago Press, Chicago.

Montes, Rosa Graciela

- 1994 "Relaciones entre expresiones verbales y no verbales en la organización del discurso", en *Estudios de Lingüística Aplicada*, núm. 19/20, pp. 253-272.
- 1999 "Discursive 'show and tell': visual metaphors in discourse organization", trabajo presentado en la Conferencia Internacional sobre la Semántica y Pragmática del Español, noviembre 6-9, The Ohio State University, mecanoescrito, 24 pp.